WAGNER, EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por Lácides Martínez Ávila

El domingo 13 de febrero se conmemoró el centenario del fallecimiento de Ricardo Wagner, acaecido a consecuencia de un colapso cardíaco en 1883, en la ciudad italiana de Venecia, adonde el notable músico había ido a pasar un invierno y buscar reposo.

Wagner es una de las personalidades más interesantes y estridentes del siglo XIX. Se le ha llegado a catalogar como un megalómano. Uno de sus hábitos era el de acicalarse con las telas y perfumes más finos, no obstante hallarse, muchas veces, en la miseria. Era éste un reflejo de su espíritu contradictorio, que se evidenciaba, además, en hechos más importantes como, por ejemplo, el de ser a la vez revolucionario y reaccionario, idealista y nacionalista; esto último, a su manera, pues mientras desconocía el nacionalismo de aquellos alemanes que pregonaban tal actitud política por todo Europa y que finalmente condujeron a la guerra franco-alemana de 1870- 1871, se declaraba públicamente, a su vez, "el más alemán de todos los alemanes". Era el revolucionario que, no obstante, despreciaba la Comuna de París, la democracia y la emancipación de la mujer. Se mostró furiosamente antisemita en su libelo *El judaísmo y la música*, y, pese a ello, tuvo grandes amigos judíos.

No fue, precisamente, Wagner una monedita de oro. Tuvo, pese a su gloria, encarnizados detractores, como lo prueba un libro, *Ein Wagner Lexicon*, publicado con motivo de su muerte y en el que las palabras menos ofensivas que se le decían eran: "charlatán", "loco", "vampiro de la ópera" y "heliogábalo musical".

Fue un genio multifacético. No solamente fue músico, sino también escritor, poeta, filósofo del arte y hasta político. Conocía bien el griego y el latín, y dominaba a la perfección el francés. Su mérito sobresaliente fue el haber revolucionado la ópera tradicional, creando una ópera, según su empeño, auténticamente alemana, independiente de la italiana y la francesa. Así coincidieron en reconocerlo todos los críticos alemanes. Concebía el teatro operístico alemán como una suma de todas las artes. La ópera italiana y la francesa las consideraba como "simple industria del espectáculo". Propugnaba por un teatro operístico distinto al que tradicionalmente existía. Rechazó las reglas ortodoxas; buscó sus temas en las leyendas populares nórdicas y concebía la ópera como un arte total. Elaboró sus propias reglas y métodos con base en la libertad absoluta, sin avenirse a ninguna escuela y pensando siempre en el futuro.

De los grandes músicos, principalmente de Mozart y Beethoven, tomaba únicamente lo que más convenía a sus propósitos. Su obra que más representa esta revolución musical intentada por él es, en opinión de muchos, *Tannhäuser*, compuesta y estrenada en Dresde. Hay, sin embargo, quienes atribuyen este mérito a su ópera *Lohengrin*. Es tenido Wagner por el creador de la llamada "música del porvenir", con la que introduce la parte final de la tonalidad.

Nació este célebre compositor y escritor alemán en Leipzig, el 22 de mayo de 1813. Quedó huérfano de padre a la temprana edad de siete meses, y tuvo por padrastro al actor y pintor Ludwing Geyer, quien lo ayudó a introducirse en el estudio de la música, disciplina que siguió aun después de la muerte de aquél, ocurrida cuando él tenía siete

años. A los quince, escuchó por primera vez una sinfonía de Beethoven, *Egmont*, la cual le produjo tanta emoción que se puso enfermo por varios días.

Sobre este hecho, llegaría a comentar él mismo más tarde: "Después de curado, me sentí músico". Su primera ópera fue producto de la influencia romántica, y se intitulaba *Las hadas*. No la pudo ver en escena por no haber encontrado el empresario o director que le comprendiese. También compuso por aquella época *Las bodas*. Habiendo sido admitido como maestro en el Teatro de Magdeburgo, compuso su tercera ópera, *La prohibición de Amar o La Novicia de Palermo,* basada en el asunto shakespeariano de *Medida por Medida* y de temática más real, pero que, en el año de su estreno, no tuvo en Magdeburgo más que una sola representación, pues el público la acogió con una terrible silbatina. En esta ciudad conoció a la actriz Minna Planer, con la que se casó en Köenigsberg.

A raíz de su fracaso, Wagner salió de Magdeburgo y vagó, acosado por la miseria, durante unos cuatro años, a través de Kienigsberg, Dresde y Riga, pero sin descuidar sus investigaciones de composición. Fue nombrado director de orquesta del Teatro de Riga, ciudad en la que normalizó su vida y renacieron sus esperanzas. Gran admirador del dramaturgo francés Eugenio Scribe, deprecó a éste que le escribiese un libreto, pero no recibió respuesta alguna. Lejos de desalentarse y apoyado en su fuerte cultura literaria, recibió de la lectura de *El último Tribuno* la inspiración y la idea para escribir su ópera *Rienzi*, la única de carácter histórico que compuso.

Como le tenía miedo al público de su patria por la fría acogida que les dispensó a sus obras anteriores, embarcó rumbo a Francia con el objeto de estrenar su nueva ópera en París: pero una tormenta lo arrastró hasta las costas de Noruega. Hay historiadores que aseguran que esta tormenta lo sorprendió fue yendo de Londres a París. En todo caso, este suceso, más los relatos de los marineros, le dio a Wagner la inspiración de una nueva ópera, *El holandés errante*, conocida también como *El buque fantasma*.

Una vez en París, se dedicó, para ganarse el sustento, a la escritura de artículos en los periódicos y ejerció, además, el modesto cargo de redactor. Transcribió, igualmente, para canto y piano *La Favorita*, de Donizetti, y *La Regina*, de Cypro, de Halevy. Dio fin a su ópera *Rienzi*, comenzada, como ya se dijo, en Riga, y escribió la ya citada *El holandés errante*. Por aquel tiempo, se hizo amigo de Meyerbeer, quien lo ayudó bastante.

Cierto día, lo sorprendió la, grata noticia de que el Teatro Real de Dresde se decidía a presentar a *Rienzi* y le pedía que fuera él mismo quien dirigiera los ensayos. Para acudir, tuvo que vender el libreto de *El holandés errante*. El estreno de *Rienzi* le significó un éxito asombroso, a raíz del cual lo nombraron maestro de capilla de Sajonia. Posteriormente, estrenó *El holandés errante* y, asimismo, una obertura para el *Fausto*, de Goethe, que había escrito en París; un *Homenaje a Federico el bien amado*, y *El Banquete de los Apóstoles*. Poco después, estrenó su ópera *Tannháuser*.

Durante la revolución alemana de 1848, y, más exactamente, durante el levantamiento de Dresde, Wagner se sumó a muchos de sus compatriotas y salió a las calles a apoyar los republicanos. Pero tras el triunfo de las fuerzas prusianas, tuvo que huir y se refugió en Weimar en casa de su colega húngaro Franz Liszt. Allí, al conocerse su ópera *Lohengrin* , compuesta en Dresde, se consolidó su ya considerable fama.

Vivió después en Suiza, donde fue acepto y se le nombró director del Círculo Musical y de la orquesta del teatro. Compuso por entonces e inspirándose en Matilde Wasendonk, su conocida ópera *Tristán e Isolda*, acerca de la cual ha comentado el musicólogo Hans Heinz Stuckenschmidt: 'Sin el *Tristán* de Wagmmer, las expresiones incestuosas de texto y de sus personajes, son tan inconcebibles los análisis modernos del alma humana, centrados en lo sexual, que iniciara Freud, como *La Leona*, de su opositor Carl Gustav Jung, sobre el inconsciente colectivo". También data de aquellos tiempos su tetralogía *El anillo de los Nibelungos*, compuesta de tres tragedias: *Las valkirias*, *Sigfrido* y *El crepúsculo de los dioses*, y de un prólogo: *El oro del Rin*, y que ha sido juzgada por Gerhard Mersinger como una "grandiosa glorificación del pesimismo y del hundimiento del inundo como consecuencia de una cadena de crímenes y de violaciones de la palabra dada, y que fuera celosamente mal interpretada como manifestación épica germánica, tanto en su época como más tarde en los años del nacionalismo de Hitler". Esta obra, junto con Tristán e Isolda, es la más importante de Wagner, después de su portentosa ópera Parsifal.

Años más tarde, se le confió la dirección del Teatro de Munich. En esta ciudad vio representarse su partitura *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, que, en su género, se estima que vale tanto como *Lohengrin* Fue nombrado individuo de la Academia de Bellas Artes de Berlin. Se casó con la hija de Liszt, Cósima, divorciada de su marido Bülow, y entabló amistad por aquel entonces, con el filósofo Federico Nietzsche, quien llegó a decir de él: "En Alemania, Wagner es un malentendido".

Organizó Wagner una sociedad por acciones para construir en Bayreuth un teatro en el que sólo se representasen obras suyas. Poco después, escribió una *Marcha fúnebre*, la cual quiso Pasdeloup se interpretara en París durante los conciertos populares, pero desistió de tal empeño debido a la hostilidad que entre el público francés había suscitado la publicación, por parte de Wagner, de una tragedia insultante para los franceses y titulada *Una capitulación*.

El ciclo de sus óperas heroicas medievales lo acabaló Wagner con su famoso y cimero drama lírico (y esencialmente místico) *Parsifal*, estrenado en 1882 en el teatro que había hecho construir en Bayreuth. Fue la última ópera de Wagner, y es considerada por algunos la máxima obra musical que se haya producido, mientras que otros le censuran su 'esoterismo" y su "totalitarismo". Pero nadie que la haya escuchado ha permanecido impasible ante ese monumento operístico de cinco horas de duración. Se estima que apartes de ella, como el preludio, *El encantamiento del Viernes Santo* y la ceremonia final del tercer acto, son lo más excelso del arte wagneriano. Su autor prohibió que se aplaudiese antes o después de la representación de esta obra, y, asimismo, designó como sede única de sus representaciones el teatro que mandó a construir en Bayreuth. Este designio se respetó hasta treinta años después de su muerte. A partir del término de dicho tiempo, se empezó a representar *Parsifal* en otros escenarios. El año pasado, fue festejado ampliamente en Bayreuth el centenario del estreno de esta colosal ópera. Sumándose a tal celebración, el realizador de cine alemán H. J. Syberberg llevó a la pantalla una versión completa de la obra con las mismas cinco horas de su duración, de manera ininterrumpida.

Barranquilla, febrero de 1983